

María José Jarrín, (*Université Paris I-Panthéon Sorbonne*)

Un circuito de antigüedades y objetos etnográficos entre anticuarios y viajeros de Ecuador y Francia (1863-1907)

Para comprender cómo llegaron las colecciones amerindias del Ecuador al Museo del Quai Branly se debe conectar e hilar las redes de coleccionistas ecuatorianos y franceses de la segunda mitad del siglo XIX y principios del XX. Poner en perspectiva la historia cruzada entre Ecuador y Francia durante el “redescubrimiento” decimonónico del mundo permite entender cómo los agentes culturales y científicos participaron en la circulación de estas piezas y su respectiva musealización. La presente comunicación aborda la manera en que dos mediadores locales Alcides Destruge y Federico González Suárez agenciaron, en sus diferentes círculos de poder, la difusión de las “antigüedades nacionales”. Estas colecciones, arqueológicas y etnográficas, materializaron los cruces de conocimientos y pensamientos que se desarrollaron en la época y que se transmitieron gracias a la interacción con tres representantes franceses: Auguste Cousin, Édouard André y Paul Rivet. ¿Cómo se formó y funcionó este circuito de objetos, ideas y personas? Para responder esta interrogante se debe analizar la constitución de estas colecciones y su proceso de intercambio motivado por un objetivo común: el progreso de las ciencias, lo cual convirtió a dichos objetos en espacios de interacción científica, geográfica y cultural.